

Observaciones sobre las bibliotecas hasta ahora visitadas

María Moliner

Lo que llevo visto en las bibliotecas hasta ahora visitadas me ha sugerido las siguientes observaciones:

1a: Es un inconveniente que los encargados de las bibliotecas lo sean, no nominalmente, sino por el cargo que ostentan: maestros, en la mayoría de los casos, o secretarios de ayuntamiento, en otros. Ocurre con ello que la vida de la biblioteca está supeditada a los cambios de maestros o a los cambios de política en los pueblos. Pasa con grandísima frecuencia que bibliotecas que han tenido una vida activa mientras se ha ocupado de ellas el maestro que las pidió, decaen y llegan casi a quedar olvidadas por los lectores adultos al marcharse aquel y venir otro. O bien que, pedidas por un ayuntamiento bien dispuesto, quedan secuestradas e inmovilizadas cuando a aquel sustituye otro de tendencia política contraria.

En muchos sitios les produce extrañeza la visita de inspección y todavía más que se les hable de la posibilidad de trasladar la biblioteca a otro sitio donde rinda más; habían interpretado que el Patronato les había hecho donación de la biblioteca de modo absoluto y definitivo.

2a: El carácter mixto de bibliotecas rurales y bibliotecas escolares que tienen muchas bibliotecas presenta ciertos inconvenientes. Muchos de los encargados de las bibliotecas, sin haber leído por sí mismos los libros para saber el uso que de ellos deben hacer, dan a los niños de las escuelas (que son en muchas bibliotecas casi los únicos lectores) cualquier libro que pidan. En muchos casos esto obedece a

desconocimiento de la biblioteca misma y de su carácter: no se han fijado en que unos libros llevan la inscripción *lecturas infantiles* y otros no; no tienen presente que las bibliotecas son rurales y no meramente escolares, y piensan, en el mejor de los casos, que, cuando el Patronato de Misiones pedagógicas, con su autoridad, incluye los libros en la biblioteca escolar, es porque pueden ponerse en manos de los niños. En otros casos ese desorden obedece simplemente a abandono y comodidad de los encargados. De todos modos esa falta de discernimiento da lugar en muchos casos a que algunas personas se extrañen, se asombren o se escandalicen (grados distintos según la posición inicial adoptada frente a la obra de Misiones) de que ciertos libros se pongan en manos de ciertos niños.

Además, ocurre que maestros que utilizarían perfectamente una biblioteca escolar en su labor profesional, no sienten, en cambio, comecón por desenvolver una labor social más allá de la escuela.

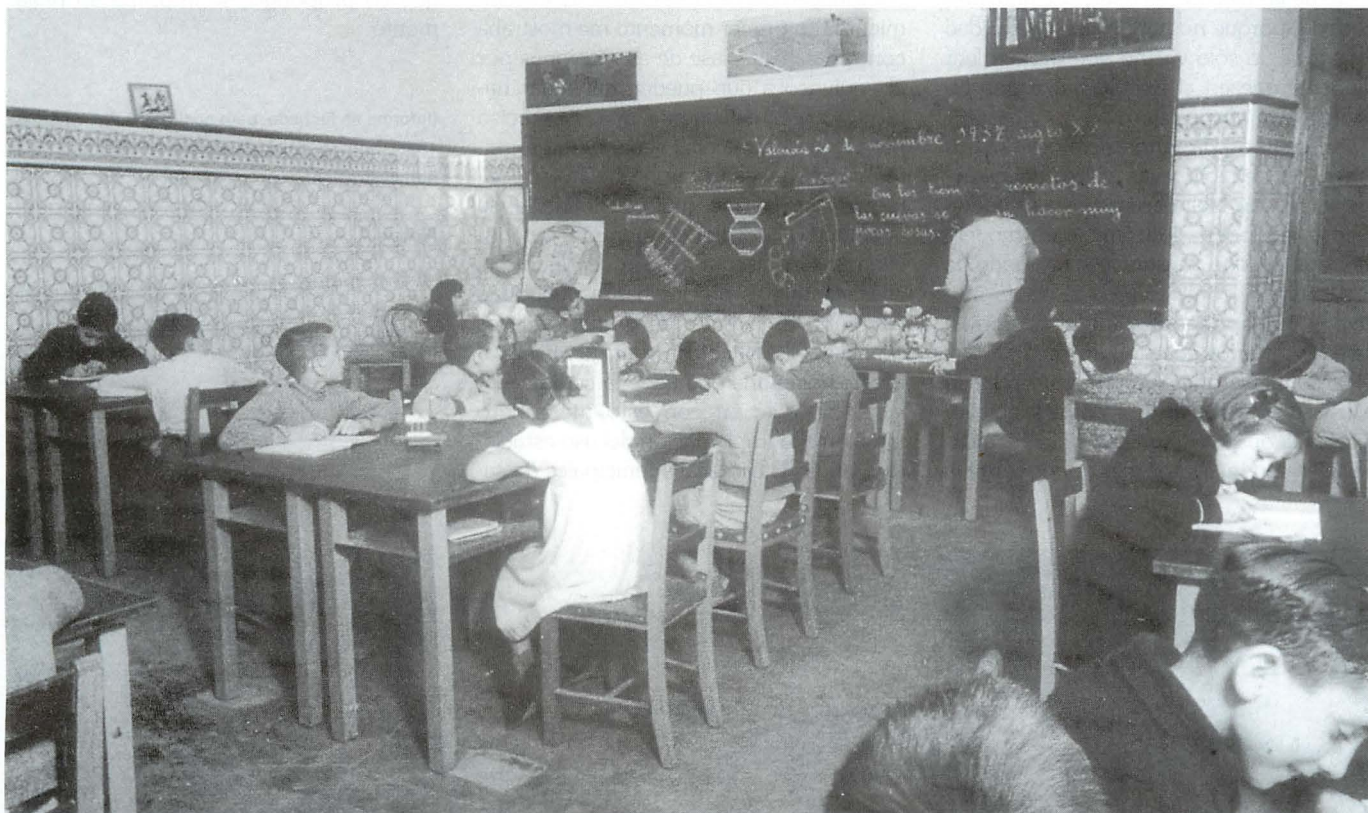
3a: En la mayoría de los pueblos en donde hay biblioteca hay una gran parte del vecindario que ignora su existencia.

Estos inconvenientes pueden ser salvados con algunas medidas que juzgo practicable.

El que se deriva de la primera observación, con el nombramiento de colaboradores que ya proponía en una de mis *memorias* y que se va poniendo en práctica; y, por lo que se refiere a bibliotecas no enviadas a las escuelas, haciendo que los solicitantes se hagan cargo de ellas en

“Para salvar los inconvenientes que se derivan del carácter mixto de las bibliotecas podría estudiarse la constitución de tres tipos distintos de bibliotecas: escolares, rurales-infantiles y mixtas, enviando una u otra a elección del solicitante”

“Me parece siempre de la mayor eficacia tender a que no haya, con el mismo campo de acción, órganos destinados a desempeñar funciones idénticas, sino que se atribuya a órganos distintos funciones coordinadas, sí, pero también distintas”



Clase en una escuela de Valencia, 1937

su propio nombre y no por el cargo que ostentan.

Para salvar los inconvenientes que se derivan del carácter mixto de las bibliotecas podría estudiarse la constitución de tres tipos distintos de bibliotecas: escolares, rurales-infantiles y mixtas, enviando una u otra a elección del solicitante. Las primeras se compondrían de lecturas infantiles y se daría en ellas más importancia que en los tipos que se reparten actualmente a la parte de libros para uso del maestro (pedagogía y enciclopedia) y se enviarían, naturalmente, exclusivamente a las escuelas. Las rurales con sección infantil tendrían una composición semejante a los tipos actuales, y estarían destinadas a instalarse en lugares distintos de las escuelas. Y las mixtas serían una síntesis de los dos tipos anteriores, tendrían, por tanto, mayor número de volúmenes y se mandarían a maestros que expresamente manifestaran su gusto por hacerse cargo de una biblioteca cuyo radio de acción se había de extender a toda la población. Para el envío de éstas es para el que se podía exigir que junto con el maestro firmasen la solicitud otros dos vecinos

del pueblo que habrían de participar también en el desempeño de la biblioteca.

Yo no sé si existe en España algún organismo encargado de repartir bibliotecas exclusivamente escolares. Creo que no, porque hasta ahora no he tropezado con ninguna de otro origen que el de Misiones. Y en este caso ¿por qué no atribuirse el Patronato esa misión? Con ello quedaría resuelto:

1° El envío de bibliotecas a toda clase de escuelas, cualquiera que fuera el tamaño de la población en donde estén. Pues no deja de ser lamentable tener que renunciar a enviar bibliotecas a escuelas situadas en poblaciones, grandes y todo lo que se quiera, pero donde los escolares tienen la misma imposibilidad que los de los pueblos más insignificantes para obtener libros, porque no hay bibliotecas ni infantiles ni probablemente de ninguna clase.

2° Que quedase perfectamente asignado su lugar correspondiente a las bibliotecas de Misiones en su articulación con otras de otro origen allí donde existan. Por ejemplo: en los pueblos donde existe una Biblioteca Municipal (de las

creadas por la Junta de Adquisición de Libros) la de Misiones, si existe, queda relegada al uso exclusivo de la Escuela. Así me lo ha hecho ver la lectura de las memorias de Vicens (1). Me parece entonces perfectamente indicado que lo sea, pero deliberadamente y con una composición más adecuada. Yo misma me he encontrado en Paterna con dos bibliotecas de Misiones. La una, la de la escuela de niños, está fundada con otros libros que tenía el Ayuntamiento y constituye la Biblioteca Popular de Paterna. La otra, la de la escuela de niñas, es usada exclusivamente por éstas; creen las maestras que, además de ellas, leen los libros que se llevan sus familias; pero esta *creencia* de las maestras no me satisface, porque, precisamente, da lugar a inconvenientes que señalo antes. Me parece siempre de la mayor eficacia tender a que no haya, con el mismo campo de acción, órganos destinados a desempeñar funciones idénticas, sino que se atribuya a órganos distintos funciones coordinadas, sí, pero también distintas.

En relación con la *observación 3a* se me ocurre que se podría enviar junta-

mente con las bibliotecas un rótulo de un tamaño discreto destinado a ser fijado a la puerta del sitio donde la biblioteca está instalada, y en el cual con caracteres bien claros dijera simplemente: *Biblioteca Pública*. Esto elevaría en muy poco el costo de las bibliotecas y sería de una gran eficacia, porque no habría casi posibilidad de que ni un sólo vecino que supiera leer ignorase que en el pueblo había una biblioteca a su disposición.

En cuanto a la ignorancia de muchos tenedores de bibliotecas acerca del carácter con que la biblioteca está en su poder, pienso que podría imprimirse un modelo de instancia que constituyese un modo de reglamento y contrato todo junto. El modelo que propongo resume el contenido de varios puntos de este informe.

Y contiene, además, un punto relativo a las asociaciones de amigos de las bibliotecas. He observado que en las bibliotecas llevadas con más interés es donde surge la

idea de crear asociaciones de lectores que contribuyan con una cuota, siempre insignificante, al fomento de la biblioteca. Tal vez la explicación de esto esté en que, de ese modo, los usuarios consideran la biblioteca como algo más suyo, puesto que contribuyen con su esfuerzo a su sostenimiento. En primer momento me mostraba contraria a esta clase de asociaciones por el equívoco a que pueden dar lugar haciendo creer a la gente que es preciso pagar para usar la biblioteca. Pero esa reiterada observación me ha hecho últimamente mostrarme más inclinada a su aceptación, insistiendo siempre mucho, cuando se presenta el caso de alguna de ellas, en que es preciso dar la publicidad necesaria al carácter de gratuita que es esencial a la biblioteca y al de absolutamente voluntaria que tiene la cuota señalada. En relación con esto me refiero también a la implantación del uso establecido en las Bibliotecas Municipales de su-

ministrar libros a las bibliotecas ya instaladas por valor del doble de la cantidad destinada al efecto por los que desean enriquecer sus fondos.

Desde luego, juzgo indispensable que, en forma igual, semejante o distinta de la que yo propongo, se imprima un reglamento. ◀▶

(Informe no fechado, pero posterior a noviembre de 1935, que se halla en el Archivo General de la Administración).

Notas

- (1) Juan Vicéns (Zaragoza. 1895-Pekín. 1959). Véase: CALVO. B.: SALABERRIA. R. (eds.): "Juan Vicéns. inspector de Bibliotecas Públicas Municipales (1933-1936)". *Educación y Biblioteca*, n.º 169, enero-febrero 2009.



Escuela Cossío en Valencia, 1931. La Escuela Cossío, iniciativa de carácter privado con fuerte huella del ideario de la "Institución Libre de Enseñanza", se abre en el curso 1931-1932. María Moliner y Fernando Ramón van a estar ligados a esta escuela

“He observado que en las bibliotecas llevadas con más interés es donde surge la idea de crear asociaciones de lectores que contribuyan con una cuota, siempre insignificante, al fomento de la biblioteca. [...] En primer momento me mostraba contraria a esta clase de asociaciones por el equívoco a que pueden dar lugar haciendo creer a la gente que es preciso pagar para usar la biblioteca”